

Geopolítica de los Juegos Olímpicos

El deporte es la guerra

Del 13 al 29 de agosto, los Juegos Olímpicos de Atenas van a beneficiarse de una cobertura mediática comparable a la de acontecimientos planetarios mucho más decisivos, tales como la guerra de Irak. Algunos ven en los Juegos Olímpicos el símbolo del esfuerzo y de la amistad entre las Naciones. Para otros, el deporte no es más que el "nuevo opio del pueblo". Son muchas las naciones que esperan brillar en las pruebas menos atractivas. Pero más allá de la competición, del espectáculo y del impacto económico, existen otras apuestas que son geopolíticas y estratégicas.

PASCAL BONIFACE *

Durante los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna —que se desarrollaron en 1896, también en Atenas— sólo participaron en la competición atletas de 13 naciones, entre los cuales había un equipo de gimnastas alemanes y otro de estadounidenses. Los once países restantes no presentaron más que uno o dos competidores (1). En total, eran apenas 285 participantes para los 9 deportes representados y el número de espectadores no superaba unos cuantos miles.

En Atenas 2004, las pruebas serán seguidas por más de 4.000 millones de telespectadores de todas las franjas horarias (2) y reunirán a 10.500 atletas que representarán a 201 comités olímpicos nacionales (3). De este modo, puede tenerse una idea de hasta qué punto se han mundializado los Juegos Olímpicos.

Estará presente, durante la competición, la enorme angustia de tener como invitado sorpresa a Al Qaeda. Angustia que explica, además, la presencia de un participante inusual, que no competirá en ninguna prueba, pero que se encargará de organizar la seguridad: la OTAN. Varios atletas estadounidenses ya han renunciado a participar por miedo a un aten-

mitirá al país organizador mostrar al mundo sus progresos tecnológicos y su capacidad organizativa.

Desfilan detrás de la bandera

La sola participación tiene una evidente importancia simbólica: la exclusión estigmatiza la condición de Estado indigno de ser invitado a la gran mesa del deporte y la amistad. Así, en 1920, Austria, Bulgaria, Alemania, Hungría y Turquía pagaron con la evicción su participación en la Gran Guerra. A la inversa, la elección de Berlín para los Juegos de 1936 fue considerada una prueba de que Alemania volvía a la escena mundial después de su derrota en 1918. Esta decisión ya había sido tomada antes de la llegada de Hitler al poder, pero él intentó utilizar el evento para mostrar al mundo la superioridad del nazismo y de la "raza aria", tanto en el plano de la capacidad organizativa como en el deportivo. En este segundo aspecto, todavía se recuerda su decepción frente al triunfo de los atletas negros estadounidenses (y en especial el de Jesse Owens, quien consiguió cuatro medallas de oro) (4).

Después de la II Guerra Mundial, ni Alemania ni Japón fueron invitados a los Juegos de 1948 en Londres, mientras que en los de Hel-

1956, Egipto, Irak y el Líbano boicotearon los Juegos de Melbourne para protestar contra la ocupación franco-anglo-israelí del Canal de Suez, mientras que la España de Franco y Suiza hicieron lo mismo para denunciar la intervención soviética en Hungría.

La edición de 1976 se realizó sin la participación de las naciones africanas, disgustadas porque no habían conseguido la exclusión de Nueva Zelanda, culpable de haber enviado un equipo de rugby a Sudafrica durante el *apartheid*. También se recuerda la movilización orquestada por Estados Unidos (que Francia ignoró) contra los Juegos de Moscú de 1980 para protestar contra la invasión de Afganistán, que privó a la Unión Soviética del reconocimiento internacional al que aspiraba. Moscú se consoló amontonando medallas. El régimen soviético, que intentó tomar la revancha organizando el boicot contra los Juegos de Los Ángeles de 1984, sólo consiguió la adhesión de 12 países comunistas, lo que significó un fracaso.

Actualmente no parece posible usar el boicot como arma. Ninguna nación guerra renunciar a la excepcional exposición mediática que procuran los Juegos. A la inversa, la exclusión es una amenaza de supremo castigo.

Todo eso confiere al COI —organización no gubernamental bastante particular— un temible poder. Está compuesto por 115 miembros y durante mucho tiempo fue dirigido por Juan Antonio Samaranch, ex dignatario franquista que trabajó muy activamente para evitar la anulación de los Juegos de Moscú de 1980.

Además de los representantes de las federaciones deportivas internacionales y de los representantes de los comités olímpicos nacionales,

dad de sus respectivos sistemas a través del recuento de medallas. En los Juegos de aquel entonces había una rivalidad particular que oponía a las dos Alemanias, mientras que Cuba veía en sus éxitos el reflejo de sus eficientes políticas educativa y sanitaria.

Desde su segunda participación en 1956, la URSS superó a Estados Unidos con 37 medallas de oro frente a 32, superioridad confirmada en 1960 (43 frente a 34). En 1964, Estados Unidos tomó la delantera (36 a 30), al igual que en 1968 (45 a 29). En Munich se produjo la doble victoria de los países comunistas: la URSS logró 50 medallas de oro, Estados Unidos 33; la RDA [República Democrática Alemana] 20 y la RFA [República Federal Alemana] 13. Esta superioridad fue confirmada en 1976 y por supuesto en 1980, cuando los Juegos de Moscú fueron boicoteados por Occidente. Los últimos Juegos de la guerra fría, en Seúl, también fueron un triunfo para los países comunistas. La URSS fue primera (55 medallas doradas), seguida por la RDA con 37. Estados Unidos terminó tercero con 36 medallas.

Es cierto que, como en toda competición deportiva, puede lamentarse la patriotería que a veces suscitan los Juegos. Pero cuando se consume con moderación procura el toque de pasión que se necesita dentro de los recintos deportivos. En ellos, el "otro" es indispensable para la competición, dado que las hazañas de los campeones extranjeros, a pesar de todo, provocan entusiasmo. Al fin y al cabo —y sin caer en los excesos del discurso moralizador del COI— los Juegos Olímpicos son una ventana abierta al mundo y a los otros pueblos.

Probablemente el deporte sea la guerra,

Durante los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna —que se desarrollaron en 1896, también en Atenas— sólo participaron en la competición atletas de 13 naciones, entre los cuales había un equipo de gimnastas alemanes y otro de estadounidenses. Los once países restantes no presentaron más que uno o dos competidores (1). En total, eran apenas 285 participantes para los 9 deportes representados y el número de espectadores no superaba unos cuantos miles.

En Atenas 2004, las pruebas serán seguidas por más de 4.000 millones de telespectadores de todas las franjas horarias (2) y reunirán a 10.500 atletas que representarán a 201 comités olímpicos nacionales (3). De este modo, puede tenerse una idea de hasta qué punto se han mundializado los Juegos Olímpicos.

Estará presente, durante la competición, la enorme angustia de tener como invitado sorpresa a Al Qaeda. Angustia que explica, además, la presencia de un participante inusual, que no competirá en ninguna prueba, pero que se encargará de organizar la seguridad: la OTAN. Varios atletas estadounidenses ya han renunciado a participar por miedo a un atentado, y el 50% de sus compatriotas está convencido de que los Juegos Olímpicos serán blanco de un atentado (4). Todos recuerdan la acción del comando del "Septiembre Negro", durante los Juegos de Munich de 1972, que tomó como rehenes a nueve deportistas israelíes y los ejecutó después. Dado que los Juegos Olímpicos concentran los medios de comunicación de todo el mundo, para una organización terrorista son un blanco privilegiado, susceptible de asegurar la máxima repercusión a cualquier acción. Peño, ¿puede el solo hecho de estar presente en el ánimo de todos durante los Juegos ser suficiente para satisfacer a los seguidores de Osama Ben Laden?

Cuando Pierre de Coubertin tomó la iniciativa de recrear los Juegos Olímpicos, ya tenía en mente las preocupaciones estratégicas. Deseaba insuflar en los jóvenes franceses el espíritu de competencia necesario para alcanzar a Alemania, que había obtenido la victoria en 1870 gracias a un factor determinante: la preparación física. Desde 1913 podía leerse en la prensa deportiva alemana: "La idea olímpica de la era moderna simboliza una guerra mundial que, si bien no muestra abiertamente su carácter militar, da a quienes saben leer las estadísticas

Desfilan detrás de la bandera

La sola participación tiene una evidente importancia simbólica; la exclusión estigmatiza la condición de Estado indigno de ser invitado a la gran mesa del deporte y la amistad. Así, en 1920, Austria, Bulgaria, Alemania, Hungría y Turquía pagaron con la evicción su participación en la Gran Guerra. A la inversa, la elección de Berlín para los Juegos de 1936 fue considerada una prueba de que Alemania volvía a la escena mundial después de su derrota en 1918. Esta decisión ya había sido tomada antes de la llegada de Hitler al poder, pero él intentó utilizar el evento para mostrar al mundo la superioridad del nazismo y de la "raza arii", tanto en el plano de la capacidad organizativa como en el deportivo. En este segundo aspecto, todavía se recuerda su decepción frente al triunfo de los atletas negros estadounidenses (y en especial el de Jesse Owens, quien consiguió cuatro medallas de oro) (6).

Después de la II Guerra Mundial, ni Alemania ni Japón fueron invitados a los Juegos de 1948 en Londres, mientras que en los de Helsinki, en 1952, se reintegró Alemania, se admitió a Israel y los soviéticos participaron por primera vez (7), aunque esta delegación no se alojó en la villa olímpica para evitar tanto las deserciones como el contacto con el "enemigo". Por ello se construyó una segunda villa, destinada a los atletas de los países del Este.

Por otra parte, el Comité Olímpico Internacional (COI) había reconocido antes que la ONU a la República Popular China y la presencia en Helsinki de una delegación de Pekín condujo a Taiwán a retirarse de la competición. Esto no impidió que, en 1958, China abandonara también el COI. Bajo el poder de Mao Tse Tung el deporte sólo cumplía una función pedagógica e higiénica y por lo tanto no había que hacer vibrar la fibra nacionalista a través de competiciones deportivas; habrá que esperar a la muerte del Gran Timonel en 1976 para que el deporte vuelva a ser un argumento de reafirmación nacional. Entonces China insistirá tanto en la búsqueda de medallas, que sobre el éxito de sus deportistas pesarán fuertes sospechas de *dopaje*.

Taiwán retomó su lugar en el seno del COI en 1981 y se codea desde entonces con la República Popular China. Después de que en 1988

ignoró) contra los Juegos de Moscú de 1980 para protestar contra la invasión de Afganistán, que privó a la Unión Soviética del reconocimiento internacional al que aspiraba, Moscú se consoló amontonando medallas. El régimen soviético, que intentó tomar la revancha organizando el boicot contra los Juegos de Los Ángeles de 1984, sólo consiguió la adhesión de 12 países comunistas, lo que significó un fracaso.

Actualmente no parece posible usar el boicot como arma. Ninguna nación querría renunciar a la excepcional exposición mediática que procuran los Juegos. A la inversa, la exclusión es una amenaza de supremo castigo.

Todo eso confiere al COI —organización no gubernamental bastante particular— un temible poder. Está compuesto por 115 miembros y durante mucho tiempo fue dirigido por Juan Antonio Samaranch, ex dignatario franquista que trabajó muy activamente para evitar la anulación de los Juegos de Moscú de 1980.

Además de los representantes de las federaciones deportivas internacionales y de los representantes de los comités olímpicos nacionales, el COI cuenta también con 70 miembros cooperados a título individual que están más cerca de la *jet set* que del deporte.

El Comité detenta todos los derechos de organización, explotación y difusión de los Juegos. Se financia con el dinero pagado por la televisión para retransmitir las pruebas y el fructífero patrocinio de sociedades multinacionales "madras", con un presupuesto global de 2.800 millones de dólares (es decir, el Producto Nacional Bruto de un Estado como Malí, por ejemplo). Pero el COI no está libre de escándalos: con ocasión de los Juegos de invierno de Salt Lake City (Estados Unidos) de 2002, fueron acusados de corrupción varios de sus miembros, siete de los cuales tuvieron que ser separados, mientras que otros cuatro renunciaron.

El COI proclama a viva voz que es apolítico. Nadie lo cree ni por un momento. Sus decisiones, ya se trate del reconocimiento de un comité nacional o de la elección de la ciudad organizadora de los Juegos, son esencialmente políticas. No hay ninguna duda de que los argumentos geopolíticos jugarán un papel preponderante en la atribución de los Juegos de

logró 30 medallas de oro, Estados Unidos 33; la RDA [República Democrática Alemana] 20 y la RFA [República Federal Alemana], 13. Esta superioridad fue confirmada en 1976 y por supuesto en 1980, cuando los Juegos de Moscú fueron boicoteados por Occidente. Los últimos Juegos de la guerra fría, en Seúl, también fueron un triunfo para los países comunistas. La URSS fue primera (55 medallas doradas), seguida por la RDA con 37. Estados Unidos terminó tercero con 36 medallas.

Es cierto que, como en toda competición deportiva, puede lamentarse la patriotería que a veces suscitan los Juegos. Pero cuando se consume con moderación procura el toque de pasión que se necesita dentro de los recintos deportivos. En ellos, el "otro" es indispensable para la competición, dado que las hazañas de los campeones extranjeros, a pesar de todo, provocan entusiasmo. Al fin y al cabo —y sin caer en los excesos del discurso moralizador del COI— los Juegos Olímpicos son una ventana abierta al mundo y a los otros pueblos.

Probablemente el deporte sea la guerra, pero como la desean los antiguos griegos: una guerra ritualizada, sin armas, sin derramamiento de sangre ni muertos. Es también una educación para la paz. Los sociólogos Norbert Elias y Eric Dunning lo señalan con justeza: "A nivel internacional las manifestaciones deportivas como los Juegos Olímpicos o la Copa Mundial de fútbol constituyen de manera visible y regular la única ocasión de unión entre los Estados en tiempos de paz. Los Juegos Olímpicos permiten a los representantes de las distintas naciones enfrentarse sin matarse unos a otros" (10).

(1) Stéphane Pivato, *Les enjeux du sport*, Gallimard, Paris, 1994, p. 50.

(2) Paroxismo de deporte-espectáculo: los ciudadanos de cada país se interesan en disciplinas cuyos resultados les son por lo general indiferentes. Siempre y cuando sus representantes tengan posibilidad de ganar medallas o acceder al podio para la celebración. Ver Paul Yarnet, *Systèmes des sports*, Paris, 1998, p. 50.

(3) La ONU sólo posee 191 miembros.

(4) *Le Monde*, 10 de junio de 2004.

(5) Pierre Arnaud, "La nouvelle tennon géopolitique 1919-1939" en *Géopolitique*, Paris, julio de 1999.

(6) Alemania consiguió 33 medallas de oro frente a 24 de Estados Unidos.

(7) La URSS, con 22 medallas doradas, terminó segunda tras Estados Unidos, con 46 medallas de oro.

(8) Moscú es la quinta ciudad en competición. Leipzig, La Habana, Río y Estambul han sido eliminadas; el COI eligió así la elección Norte/Sur dictada por consideradores más filantrópicos que políticos.

(9) En Suiza las reuniones NO están

... todos recurrían a acción del comando del "Septiembre Negro", durante los Juegos de Munich de 1972, que tomó como rehenes a nueve deportistas israelíes y los ejecutó después. Dado que los Juegos Olímpicos concentran los medios de comunicación de todo el mundo, para una organización terrorista son un blanco privilegiado, susceptible de asegurar la máxima repercusión a cualquier acción. Pero, ¿puede el solo hecho de estar presente en el ánimo de todos durante los Juegos ser suficiente para satisfacer a los seguidores de Osama Ben Laden?

Cuando Pierre de Coubertin tomó la iniciativa de recrear los Juegos Olímpicos, ya tenía en mente las preocupaciones estratégicas. Deseaba insuflar en los jóvenes franceses el espíritu de competencia necesario para alcanzar a Alemania, que había obtenido la victoria en 1870 gracias a un factor determinante: la preparación física. Desde 1913 podía leerse en la prensa deportiva alemana: "La idea olímpica de la era moderna simboliza una guerra mundial que, si bien no muestra abiertamente su carácter militar, da a quienes saben leer las estadísticas deportivas una apreciación suficiente de la jerarquía de las naciones (5)".

Los Juegos de Estocolmo de 1912 también fueron tribuna de expresión y reivindicaciones políticas. Pueblos no independientes como los finlandeses, los checos, los eslovacos o los húngaros reivindicaron el derecho a participar de manera autónoma y no bajo la bandera de los imperios a los que pertenecían.

Pero el deporte adquirirá una verdadera audiencia internacional después de la I Guerra Mundial: los gobiernos se verán tentados a usarla con fines políticos. Los Juegos Olímpicos se convierten entonces en un encuentro prestigioso, de alcance internacional, que per-

... participaban por primera vez (7), aunque esta delegación no se alojó en la villa olímpica para evitar tanto las deserciones como el contacto con el "enemigo". Por ello se construyó una segunda villa, destinada a los atletas de los países del Este.

Por otra parte, el Comité Olímpico Internacional (COI) había reconocido antes que la ONU a la República Popular China y la presencia en Helsinki de una delegación de Pekín condujo a Taiwán a retirarse de la competición. Esto no impidió que, en 1958, China abandonara también el COI. Bajo el poder de Mao Tse Tung el deporte sólo cumplía una función pedagógica e higiénica y por lo tanto no había que hacer vibrar la fibra nacionalista a través de competiciones deportivas; habrá que esperar a la muerte del Gran Timonel en 1976 para que el deporte vuelva a ser un argumento de reafirmación nacional. Entonces China insistirá tanto en la búsqueda de medallas, que sobre el éxito de sus deportistas pesarán fuertes sospechas de *dopaje*.

Taiwán retomó su lugar en el seno del COI en 1981 y se codea desde entonces con la República Popular China. Después de que en 1988 les fueran atribuidos los Juegos de Seúl, las dos Coreas hablan con regularidad de crear una delegación común, pero hasta hoy no lo han logrado: el deporte puede adelantarse a la geopolítica, pero no demasiado. Palestina, que todavía no posee un Estado, es sin embargo miembro del COI desde 1994. Para los palestinos, participar en los Juegos ya es un comienzo de reconocimiento internacional y en Atenas podrán desfilar detrás de su bandera.

Los chinos interpretaron la elección de Sydney como organizador de los Juegos de 2000 en lugar de Pekín como un desconocimiento de su nuevo status mundial. Pero esta afrenta fue reparada al serles atribuidos los Juegos de 2008, hecho que marca la consagración del lugar que vuelve a ocupar China como gran potencia.

Los eventos olímpicos están estrechamente vinculados a los sobresaltos geopolíticos. En

... que están más cerca de la *jet set* que del deporte.

El Comité detenta todos los derechos de organización, explotación y difusión de los Juegos. Se financia con el dinero pagado por la televisión para retransmitir las pruebas y el fructífero patrocinio de sociedades multinacionales "madrinas", con un presupuesto global de 2.800 millones de dólares (es decir, el Producto Nacional Bruto de un Estado como Mali, por ejemplo). Pero el COI no está libre de escándalos: con ocasión de los Juegos de invierno de Salt Lake City (Estados Unidos) de 2002, fueron acusados de corrupción varios de sus miembros, siete de los cuales tuvieron que ser separados, mientras que otros cuatro renunciaron.

El COI proclama a viva voz que es apolítico. Nadie lo cree ni por un momento. Sus decisiones, ya se trate del reconocimiento de un comité nacional o de la elección de la ciudad organizadora de los Juegos, son esencialmente políticas. No hay ninguna duda de que los argumentos geopolíticos jugarán un papel preponderante en la atribución de los Juegos de 2012 (París es candidata), decisión que deberá tomarse en julio de 2005. En ese sentido, ¿el cambio de gobierno en España beneficiará a la candidatura de Madrid, que de ahora en adelante se diferencia de la de Nueva York o Londres? Para obtener una decisión favorable, París cuenta secretamente con la popularidad de su política internacional (8).

Si bien hay naciones dominantes, desde hace un tiempo las medallas están mejor repartidas (9). En una final, hasta los países pequeños pueden soñar con existir a escala planetaria. Recordemos a Saint-Kitts-et-Nevis, minúscula isla-Estado del Caribe, que ocupó el primer plano internacional gracias a la medalla de oro de Kim Collins en los 100 metros del mundial de atletismo de 2003. Durante la guerra fría, la rivalidad este-oeste apareció también en los torneos olímpicos, y así Washington y Moscú encontraron un medio para probar la superior-

... ni muertos. Es también una educación para la paz. Los sociólogos Norbert Elias y Eric Dunning lo señalan con justeza: "A nivel internacional las manifestaciones deportivas como los Juegos Olímpicos o la Copa Mundial de fútbol constituyen de manera visible y regular la única ocasión de unión entre los Estados en tiempos de paz. Los Juegos Olímpicos permiten a los representantes de las distintas naciones enfrentarse sin matarse unos a otros" (10).

(1) Stéphane Pivato, *Les enjeux du sport*, Gallimard, Paris, 1994, p. 59.

(2) Paroxismo de deporte-espectáculo: los ciudadanos de cada país se interesan en disciplinas cuyos resultados les son por lo general indiferentes, siempre y cuando sus representantes tengan posibilidad de ganar medallas o acceder al podio para la teletransmisión. Ver Paul Yannel, *Systèmes des sports*, Paris, 1988, p. 50.

(3) La ONU sólo posee 191 miembros.

(4) *Le Monde*, 10 de junio de 2004.

(5) Pierre Arnaud, "La nouvelle donne géopolitique 1919-1939", in *Géopolitique*, Paris, [Lefevre] de 1999.

(6) Alemania consiguió 33 medallas de oro (rono a 24 en Estados Unidos).

(7) La URSS, con 22 medallas de oro, terminó segunda tras Estados Unidos, con 40 medallas de oro.

(8) Moscú es la quinta ciudad en competición. Leipzig, La Habana, Río y Estambul han sido eliminadas; el COI relaja así la elección Nancy/Sur deitada por consideraciones más financieras que políticas.

(9) En Sydney las recibieron 100 países.

(10) Norbert Elias, Eric Dunning, *Sport et civilisation, la violence masculinée*, Fayard, Paris, 1995, p. 307.